

HERALDO

DE ARAGON

Año CXIII · Nº 37.379 · 1€

Miércoles 7 de marzo de 2007

Zaragoza se reencuentra con los zarpazos de luz de Manuel Viola

Caja Madrid inaugura una muestra que reúne 47 obras del pintor aragonés

GARZA AGUERRI ZARAGOZA

Los trazos desgarrados y firmes con los que Manuel Viola provocaba auténticas explosiones de luz vuelven a iluminar el panorama artístico de Zaragoza en un reencuentro de la ciudad y el pintor propiciado por Caja Madrid, que expone en la sala de la Plaza Aragón una selección de sus obras bajo el título *El espacio por la luz*.

No se trata de una muestra antológica, pero sí más que significativa de la trayectoria del pintor aragonés «ya que es muy variada, tanto en el tiempo, como en el formato y el soporte, con lo que se refleja perfectamente su intención de crear en cualquier superficie un espacio ilusorio en el que podrías meterte y andar por él», cuenta la comisaria Concha Gómez.

Un espacio al que el autor invita a asomarse, pero sobre todo, al que él se asoma «para buscarse a sí mismo, pues en realidad representa su mundo interior», y en el que la luz, «que es lo que crea el espacio», tiene un protagonismo «que para él era obsesivo», apunta Gómez.

REFLEJO DE PERSONALIDAD

Y es que la abstracción de las obras de Manuel Viola (Zaragoza, 1916-San Lorenzo de El Escorial, 1987) parte, sin embargo, de la tradición pictórica española de *pintar al revés*, sobre un fondo negro del que sacar la luz y obtener así ese espacio con una trazos firmes y recios, como su propio físico, «y una pintura desnuda, que es lo que es y nada más, por lo que refleja en ella su personalidad». Es la opinión de Concha Gómez, pero también de la viuda de Viola, Lau-



►► Gómez, Iché y Javier Guirado, de Caja Madrid.

ROGELIO ALLEPUZ

rence Iché, quien asegura que cada cuadro «recogía el estado de ánimo que tenía ese día, según se levantaba la obra era de una u otra forma. Era una posición surrealista en medio del abstracto, pues hacía que sus manos dejaran hablar a su subconsciente». Quizá, por ello, y como apunta la comisaria, la pintura de Viola «es inimitable», aunque Laurence Iché deja claro que eso no quiere decir que sea fruto de la mera habilidad natural, «pues aunque parezca algo espontáneo, tenía una técnica muy laboriosa».

Laurence Iché agradeció ayer a los responsables de Caja Madrid la organización de esta exposición de Manuel Viola en Zaragoza, «y volver a tomar contacto con una ciudad que me trae numerosos recuerdos y que hoy es tan distinta que casi no

la reconozco». Sin embargo, continuó en la presentación, «lo que no ha cambiado es el carácter acogedor de los maños, algo que me resulta grato y que justifica el viaje».

Y es que la viuda de Manuel Viola considera que «así como él siempre amó a Zaragoza, siempre he creído que la ciudad también le amó a él y que aquí no se cumple aquello de que nadie es poeta en su tierra».

Así, en total pueden verse 47 obras de Viola recopiladas en colecciones privadas, algunas son inéditas y muchas son piezas raramente expuestas al público. En la muestra se ha instalado también un vídeo en el que pueden verse dos grabaciones del autor en los que explica su concepción de la pintura y su preocupación constante por la luz, la sombra, el espacio y el vacío. ◉